

PENSAR EL LABORATORIO INTERNACIONAL DEL
HÁBITAT POPULAR: UNA PROPUESTA A CUATRO
VOCES

Resumen

Este texto relata cuatro experiencias de intervención provenientes de Francia y Colombia, en las cuales se manifestaron distintas formas de abordaje y comprensión de los problemas asociados al hábitat popular.

Se trata de identificar temas y espacios comunes en dichas experiencias, que permitan pensar los elementos constitutivos de un laboratorio internacional del hábitat popular.

Por ello, el documento privilegia cuatro temas: las experiencias compartidas mismas, el concepto de lo "popular", las ideas para el diálogo de saberes, y las pistas metodológicas y los retos para la construcción del Laboratorio Internacional del Hábitat Popular.

Palabras claves

Hábitat popular, diálogo de saberes, laboratorio, pedagogía.

PENSER LE LABORATOIRE INTERNACIONAL DE
L'HABITAT POPULAIRE: UNE PROPOSITION À
QUATRE VOIX

Résumé

Ce texte rend compte de quatre expériences d'intervention, en provenance de France et de Colombie, qui illustrent différentes manières d'aborder et de comprendre les problèmes associés à l'habitat populaire.

Il s'agit d'identifier des thèmes et des espaces communs de ces expériences, qui permettent de concevoir les éléments constitutifs d'un laboratoire international de l'habitat populaire.

Pour cela, le document privilégie quatre thèmes : Les expériences partagées elles-mêmes, le concept de «populaire», les idées pour le dialogue des savoirs, les pistes méthodologiques et les défis face à la construction d'un Laboratoire International de l'Habitat Populaire.

Mots clefs

Habitat populaire, dialogue des savoirs, laboratoire, pédagogie.

TO THINK THE POPULAR HABITAT INTERNATIONAL
LABORATORY: A FOUR VOICE PROPOSAL

Summary

Four intervention experiences from France and Colombia; different ways of approaching and understanding the problems linked to the popular habitat.

Identifying common spaces and topics of Duch experiences, so that they may allow thinking the constitutive elements of a popular habitat international laboratory.

The document favours four themes: the shared experiences, the concept of "popular", the ideas for a knowledge dialogue, and the methodological clues and the challenges for the construction of the Popular Habitat International Laboratory.

Keywords

Popular habitat, knowledge dialogue, laboratory, pedagogy.

PENSAR EL LABORATORIO INTERNACIONAL DEL HÁBITAT POPULAR: UNA PROPUESTA A CUATRO VOCES

Artículo elaborado por Sandra Milena García Ramírez, Félix R. Berrouet, Roger Alonso Arias.

Profesores Colegio académico de sociología Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Participantes en el seminario como relatores.

PENSER LE LABORATOIRE INTERNATIONAL DE L'HABITAT POPULAIRE: UNE PROPOSITION À QUATRE VOIX

Article élaboré par Sandra Milena García Ramírez, Félix R. Berrouet, Roger Alonso Arias.

Professeurs du College académique de sociologie de la Faculté d'Éducation, Université d'Antioquia. Participants au séminaire comme relatores.

PRESENTACIÓN

Con el propósito de dar cuenta de los aspectos centrales del seminario, presentamos los relatos de los actores que participaron del mismo. Este relato se ha estructurado en cuatro partes: la primera parte de la narración de las experiencias socializadas, la segunda hace eco de diversas comprensiones y entendimientos de lo popular, la tercera rescata algunas ideas para construir el diálogo de saberes y finalmente, se insinúan pistas metodológicas y retos para la construcción del laboratorio internacional del hábitat popular; las cuales en su conjunto recogen lo expresado en el diálogo que se empezó a construir a partir del evento mencionado.

Hay que aclarar que en este informe no se encuentran consignadas todas las experiencias (propuestas teórico–metodológicas) presentadas en el seminario, debido a que el trabajo metodológico de los relatores definió espacios para la observación y en este sentido, los espacios de interés fueron básicamente las experiencias de intervención del hábitat popular en la Isla de La Reunión y en Saint-Denis, Francia; la propuesta de intervención en Moravia (Medellín) y la construcción del Distrito agrario del Oriente antioqueño, Colombia.

Un primer elemento común a las experiencias de intervención del hábitat, es el reconocimiento del fracaso de un desarrollo universal, lo que permitió concebir el hábitat íntimamente ligado a la cultura como noción de bienestar y a las metodologías participativas en relación a concepciones sobre desarrollo local y endógeno y como modo de enfrentar la globalización. En consecuencia, se reconoce lo local como el primer espacio de participación y de realización de la cultura.

1. Las experiencias socializadas

La experiencia de intervención del hábitat popular en la *Isla de La Reunión*, presentada por Jean Yves Langenier-alcalde del puerto- y Alain Moreau-director general de servicios del puerto, Isla de La Reunión-, nos enseña una metodología de trabajo en la cual se destaca el consenso entre funcionarios, comunidad y académicos para intervención de los tugurios.

Esta experiencia parte de ubicar el objetivo, haciendo un trabajo de inventario visitando casa por casa. Se construyó una maqueta de lo existente identificando problemas, actividades principales del barrio, lugares frágiles, difíciles y zonas de inmigrantes y se organizó un concurso para disminuir la presencia de animales en el barrio. Las acciones desarrolladas en el terreno con la población que todavía no estaba involucrada, generó la posibilidad de leer la realidad y poder apropiársela.

Este proceso permitió articular nuevos elementos para definir el tipo de casa que querían los habitantes y la construcción de una lógica del hábitat que reconociera las características de la comunidad. La metodología de trabajo se hizo siempre con la intervención del municipio, a través del acompañamiento de un arquitecto-sociólogo (el profesor Atila con la mediación del alcalde que hacía de árbitro).

La metodología ha cambiado según cambia la población, al respecto Jean-lves Langenier (alcalde, ciudad del Puerto-Isla de la Reunión-Francia) al referirse a los procesos de intervención del hábitat puntualiza lo siguiente:

La metodología de intervención ha variado; hay mucha diferencia entre las operaciones iniciales y lo que es hoy; es decir, la Municipalidad trabaja en salud y hábitat, mejorando las condiciones de vida. No sólo se trata de acabar con los cinturones de miseria, se trata de conservar los lazos familiares, tejidos sociales y culturales, además de las relaciones económicas. La regla principal del proceso es el consenso con todas las familias implicadas, la metodología aunque difícil, ha probado ser exitosa.

En síntesis, la metodología ha sido exitosa en materia de hábitat y solución de la problemática de vivienda de la población. No obstante, los "tugurios" continúan siendo una forma de ocupación del territorio, planteando desafíos a la política de ordenamiento territorial de la isla.

La experiencia de intervención del hábitat popular en *Moravia-Medellín*, presentada por Nora Elena Mesa y María Victoria Rivera profesoras de la Universidad Nacional, se propone la transformación socio-territorial en la búsqueda de la equidad democrática y el hábitat con intencionalidad política en un espacio con presencia de grupos armados, pobreza extrema, problemas de gobernabilidad e inequidad social. La metodología presenta tres momentos: (1)

contextual político y normativo, (2) apuestas metodológicas y conceptuales para la lectura del lugar y (3) la protección a moradores, como elemento emergente del diálogo de saberes.

El primer momento se caracterizó por las iniciativas de los actores político-gubernamentales que dirigen la experiencia planificadora: el Municipio de Medellín, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Ministerio de Ambiente y el Hábitat, el Instituto Popular de Capacitación (ONG), la empresa INTEGRAL y la Universidad Nacional se vinculó a través de la oficina de vivienda popular. En el segundo momento se hizo la lectura físico-espacial de Moravia, que al tener 44.000 habitantes, implicaba una administración del lugar en una escala municipal, por lo cual se realizaron unos acuerdos urbanos con participaciones de la administración y la comunidad. Se definieron cuatro conceptos para orientar la inserción de las herramientas metodológicas sobre la intervención en Moravia (patrones de acontecimiento, imagen, sentido y territorialidad). Se utilizaron mapas cognoscitivos, croquis de rutas liderados por sus habitantes, entrevistas semi-estructuradas, observación flotante, talleres de imagen fotográfica.

Estas actividades se redefinieron dos años después, tiempo en que se presentaron cambios sobresalientes y como producto, la realización de un texto sobre protección a los moradores o construcción de reglas sociales: el derecho a la morada, al desarrollo y a la ciudad, configurándose con esto el tercer momento.

La experiencia de intervención del hábitat en *Saint-Denis* por Natacha Lillo, Historiadora –ICT– Universidad de París, narra las transformaciones de este territorio a través del relato fotográfico.

Saint-Denis es uno de los territorios más industrializados de la región parisina y de Europa conformado por cuarenta municipios. Es un territorio llano que permitió desarrollar la industria siderúrgica, metalúrgica y química, empresas pioneras para este momento. En los inicios del proceso de industrialización en las grandes ciudades, son niños, jóvenes y migrantes quienes son vinculados como empleados y se convierten en los habitantes de los sectores aledaños a las fábricas.

Saint-Denis estaba conformado en su mayoría por franceses humildes y familias españolas tradicionales, situación que influyó para que esta ciudad fuera llamada "la Pequeña España". Mucha

gente se instalaba en terrenos de propietarios particulares. No había programas de construcción para ocupar el terreno y sin embargo el tema fue dejado de lado por parte de las autoridades. En consecuencia, la mayoría de las casas fueron autoconstruidas, y si bien las viviendas eran de material de bloques, las condiciones eran bastante difíciles pues hasta los años cincuenta las casas no tenían luz, ni alcantarillado; como se evidencia en expresiones de los habitantes: "En Saint-Denis se vivía peor que en los barrios de latas de los gitanos de Plasencia".

En los años setenta la industria se vino abajo; se cierran las fábricas y se desvaloriza el suelo. Los obreros de fábricas se quedaron sin empleo y se inició una fuerte estigmatización de esta población. A esto se le suma que el territorio fue dividido por la construcción de una autopista de cuatro vías, situación que empezó a atraer a mucha gente.

Para hacer la transformación del lugar, el gobierno intentó hacer dos cosas, la primera, que la gente se fuera para su país, se les dieron incentivos. Funcionó con algunos portugueses y con españoles porque en parte había terminado la dictadura de Franco, pero no funcionó para el resto de pobladores en cuyos países no había democracia, ni expectativas laborales como allí, además muchos de sus hijos estaban en escuelas francesas y por tal motivo no podían irse.

En segundo lugar, la voluntad política de erradicación rápida de los pobladores, llevó a la creación de grandes programas urbanísticos, lo cual condujo a la construcción de por lo menos 4.000 soluciones de vivienda en bloques de edificios que se construyeron entre los años 1965-1975. Fue un buen avance; sin embargo se hicieron de manera muy rápida, con un costo bajo y como consecuencia llegaron los problemas de ruido y salud para la población.

A finales de los años ochenta y con la perspectiva de Francia puesta en el mundial de 1998, se proyectó la construcción de un estadio en Saint-Denis. La municipalidad convenció a los dueños del terreno para que lo cedieran y así poder iniciar la transformación urbanística: la creación de un nuevo lugar destinado al hábitat social y al ocio de masas.

Con estas intervenciones se logró que la autopista fuera cubierta, se arborizó la ciudad, se construyeron parques, cines, tiendas de deporte, dos nuevas estaciones del metro. El precio del suelo subió, de repente todo el barrio empezó un proceso de renovación urbana. No obstante estas

transformaciones y los resultados alcanzados, aún se carece de hábitat social pues hay familias de París hay gente que muere por hacinamiento en condiciones de vida inconcebibles.

Desde estas experiencias, la metodología empleada no se hizo en consenso con la comunidad, como en el caso de la Isla de La Reunión, lo cual sugiere diferentes concepciones de ordenamiento territorial; una de las cuales, anima a la participación de las comunidades en el diseño metodológico, tiene en cuenta la realidad local y el consenso entre diferentes sectores; mientras en otras la comunidad no se tiene en cuenta o sólo es vinculada de manera instrumental, no se establecen puentes de comunicación entre distintos saberes y sectores.

La propuesta de intervención del hábitat a partir del *distrito agrario del Oriente antioqueño*, presentada por Hernán Porras, director ejecutivo de la corporación Ceam.

El Oriente antioqueño es una zona caracterizada por su riqueza hidroeléctrica. Tiene una población aproximada de 600.000 habitantes y está compuesto por cinco subregiones (*valles de San Nicolás* con nueve municipios, *embalses* con seis municipios, *bosques* con tres municipios, *altiplano* y la zona *páramo* con cuatro municipios). De manera paradójica, aunque aporta el 25% de la hidroenergía de Colombia, los índices de pobreza son del 95%, sobre todo en las zonas periféricas.

El Oriente antioqueño es considerada una región estratégica para la inversión de grandes firmas extranjeras y megaproyectos que tienen impactada toda la ruralidad, específicamente en los usos del suelo.

El distrito agrario nace de la preocupación frente a la creciente pérdida de suelos productivos, de la cultura agraria; ante el fenómeno de expulsión económica, unido al fenómeno de guerra que fragmentó el tejido social y expulsó a muchas personas del territorio del Oriente. La propuesta surge de los ejercicios de construcción de los Planes de Ordenamiento Territorial y Ambiental, del proyecto Pueblos en 1994 y de los procesos de descentralización y asistencia técnica agropecuaria.

El distrito agrario agrupa a nueve municipios del Oriente antioqueño en el fortalecimiento social de la ruralidad, en diseño de los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR), en el empoderamiento de organizaciones, en el fortalecimiento del liderazgo de la mujer rural, en el impulso del desarrollo con

sentido local, en el fortalecimiento y participación de las organizaciones de acueductos veredales. Además, participan instituciones como los concejos y alcaldías, la autoridad ambiental de la región CORNARE, la gobernación de Antioquia, universidades, municipios asociados del Oriente antioqueño, el comité regional de plaguicidas y el Laboratorio de Paz del Oriente.

En síntesis es una propuesta de acción participativa sobre el hábitat rural que busca salvaguardar la actividad agropecuaria y proteger la economía campesina para que existan programas de seguridad, autonomía y soberanía alimentaria, garantizar que la población viva en condiciones dignas, contribuir a cerrar o reducir el abismo de desigualdades urbano-rurales y contar con los talentos locales y ciudadanos con perspectiva regional.

El distrito agrario pretende materializar propuestas de desarrollo endógeno, que tengan en cuenta la ruralidad, avanzar en asuntos de justicia y territorialidad social, hacer visible que la tierra tiene una función social y ecológica en la distribución equitativa de cargas y beneficios y lo más importante, constituir los municipios del Oriente bajo la figura de provincia en contraposición a la idea de área metropolitana y a la escasez de propuestas de desarrollo rural que tengan en cuenta las necesidades del entorno.

Estas experiencias dan cuenta de la existencia de preguntas y situaciones comunes en las diversas prácticas, pese a que se encuentran en contextos diferentes. Se destacan algunos de ellos:

La movilidad de diversos grupos humanos ha sido generada por procesos de industrialización y desarrollo, la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones o por el desplazamiento forzado (que en Colombia está relacionado con el control del territorio). Dinámicas que han generado procesos de asentamiento y apropiación de territorios espontánea por parte de pobladores, quienes generalmente se ubican en zonas de alto riesgo.

Se ha instrumentalizado a poblaciones que han migrado hacia los grandes centros de desarrollo, quienes tras su aporte en la construcción de riqueza de las ciudades y en la valorización del territorio, han sido estigmatizadas y desplazadas en momentos de crisis, produciendo la ruptura de los vínculos que estas comunidades han construido con el territorio, en su sistema de subsistencia y desarticulación de la organización barrial.

Han predominado intervenciones en el hábitat que desconocen los contextos sociales, históricos y culturales, operan con una lógica de arrasamiento de lo existente, para dar paso a nuevas edificaciones que carecen incluso de espacios constitutivos de los sujetos. Además de la escasa o nula participación de la comunidad en los procesos de intervención del hábitat, lo cual visibiliza la autosuficiencia del saber técnico, incapaz de escuchar y atender las necesidades de grupos y comunidades.

Estos aspectos comunes sugieren la necesidad de construir propuestas del hábitat incluyentes, respetuosas y solidarias, que tengan en cuenta al otro, que establezcan nuevas formas de relación entre los diferentes actores y que redefinan lo popular como hilo conductor de la experiencia. En este orden de ideas pensar el hábitat popular implica comprender la idea que tenemos de lo popular.

2. Lo popular

Este concepto se asimila a la mayoría de la población, lo común; se asocia a la informalidad, a la construcción de ciudad espontánea bajo la modalidad de invasión, que luego se va integrando a la ciudad formal. En esta misma lógica, se identifica con los sectores más vulnerables, hacia los cuales orientar todas las fuerzas y sectores sociales para darle solución a la necesidad de vivienda digna y al mejoramiento del hábitat de éstos sectores.

Desde otra mirada, lo popular se considera alternativo al concepto de ciudadanía. Existe acuerdo en considerarlo un concepto incierto y estigmatizado, tan discutible como el de comunidad y líder.

En términos generales, las experiencias presentadas, tienen un tratamiento positivo de lo popular y lo asocian a la necesidad de mejoramiento del hábitat de sectores marginados e insalubres.

Lo popular, desde una perspectiva latinoamericana, trata de reivindicar parte de la historia de "los olvidados" y en su fundamentación puede asimilarse a lo comunitario. Este reconocimiento genera la posibilidad de asumir lo comunitario y a la comunidad como crisol de saberes y no como sumatoria de individuos, visto así, el saber popular redimensiona a su vez las metodologías de acción institucional y los dispositivos pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades (Guiso: 2000).

3. Ideas para construir el diálogo de saberes

Algunas de las preguntas que emergieron en las discusiones son las siguientes: ¿Qué es lo que se pone en diálogo? ¿Para qué se dialoga? ¿Cuál es la relación entre saberes y poderes? ¿Cuáles son los saberes que se ponen en juego? Preguntas que no fueron respondidas, pero permitieron entrever concepciones implícitas en las experiencias presentadas durante el seminario.

En primer lugar, las tensiones entre centro y periferia han originado intervenciones estatales desafortunadas que rompen con los sistemas de vida propios de las comunidades, situación que plantea la inexistencia de un diálogo de saberes.

De otro lado, el diálogo de saberes no es un instrumento pragmático, en el cual, el lugar de la comunidad es avalar propuestas en las que se pretende reemplazar su participación y de manera autoritaria se piensa, se habla por ellas, se les prescribe cuáles deben ser sus prácticas.

Otra situación que evidencia la inexistencia del diálogo, se refleja en la dinámica de globalización, que ha impuesto modelos a las ciudades para hacerlas competitivas a nivel internacional, implementando modelos fragmentarios de ciudad, que separa a los sujetos de dimensiones constitutivas de lo humano como las relaciones económicas, la vivienda y la recreación, entre otros.

Desde una perspectiva latinoamericana, el diálogo es entendido como una construcción democrática que implica relaciones de igualdad, reciprocidad y reconocimiento de la diferencia. En este sentido, el diálogo no es un sucedáneo de la participación, tampoco es integración, collage o colcha de retazos, en la idea de que algo subsume a lo otro, algo o alguien se tiene que integrar al otro, dejando de ser lo que es para ser aceptado en la lógica del otro.

El diálogo de saberes entonces no se circunscribe a relaciones de inclusión, o de adaptación, sino al reconocimiento de prácticas normalizadas que alimentan procesos y proyectos sociales hegemónicos cuya su visibilización y deconstrucción depende en buena medida de la elaboración de nuevas rutas de trabajo cimentadas en el reconocimiento de la diversidad.

El diálogo implica asumir una postura ética, que pasa por la creación de confianzas y consensos, aportando a la formación de solidaridades abiertas, enriquecidas y reflexivas.

Desde una perspectiva fenomenológica, pensar el hábitat tiene el ánimo de poner en la palabra el acento sobre lo experimentado y lo vivido, validando y reconociendo los aprendizajes generados en la experiencia vivida.

Para el profesor Zuleta, conversar sobre lo vivido es la manifestación del diálogo de saberes, pues lo distintivo de un saber es justamente el conocimiento de las reglas y de las lógicas elementales para comprender y resolver problemas, para actuar en el mundo sin verse obligados a hacer daño a alguien o a algo.

4. Pistas metodológicas y retos para la construcción del Laboratorio internacional del hábitat popular

Durante el seminario emergieron tres formas de comprender el Laboratorio: la primera lo describe como una opción para la creación de polos de excelencia y de cooperación en las universidades, la segunda lo considera un lugar de construcción de ciudad que busca la integración de saberes, el reconocimiento de experiencias y el trabajo entre actores, y finalmente, se propone como un espacio de producción de conocimientos en el que sea posible hacer un uso crítico de la teoría, avanzar en la lectura de la realidad y descentrar la producción de conocimientos de la universidad como ámbito exclusivo, para entrar en diálogo con los conocimientos que se producen en las diferentes formas de organización social.

La tensión entre las prácticas locales y la imposición de imaginarios globales, plantea la necesidad de establecer metodologías de trabajo en donde el diálogo de saberes se realice desde diferentes niveles, superando la imposición de estándares universales del hábitat y reconociendo las particularidades locales.

La construcción del Laboratorio invita a cuestionar la relación mecánica que se ha establecido entre acción y financiación, develando la necesidad de ir más allá de la firma de contratos para comprometerse con la transformación de la realidad.

Otro de los retos del Laboratorio, consiste en pensar el hábitat más allá de la dimensión económica espacial y territorial, para abordarlo en sus componentes: social, cultural, político, físico y reticular.

Es imprescindible el reconocimiento del morador no como un ente pasivo, adaptable, domesticable; sino como sujeto activo de creación del hábitat con prácticas, memoria, pulsiones, necesidades y expresiones; reconociendo sus saberes, experiencias, percepciones, imaginarios y representaciones del entorno. Es preciso superar la perspectiva inclusionista en la que se imponen formas de vida que desconocen las rutinas del sujeto y la multiplicidad de órdenes que conforman su mundo.

Las temáticas del seminario invitaron a los autores de este texto, a pensar la responsabilidad social que tiene la universidad de abordar los problemas del habitar como un asunto educativo; así como también a cuestionar y reflexionar las intencionalidades con las cuales la sociedad, escuela y los espacios educan a los sujetos, las tecnologías y los dispositivos con los que se modelan ciertas prácticas y qué principios y valores favorecen en la construcción del territorio.

El seminario internacional del hábitat popular fue un espacio importante para observar los avances que en materia de intervención de ciudad y región se vienen desarrollando tanto en Medellín como en otras ciudades y proporciona algunas de las pistas para la articulación entre pedagogía, educación y hábitat.

La pertinencia y viabilidad de la propuesta de Laboratorio en el contexto de la Universidad de Antioquia debe tener como finalidad para la Facultad de Educación, concertar acciones incorporando la reflexión pedagógica a la construcción de un *hábitat popular sostenible*, centrada en el compromiso del conocimiento pedagógico en la formación de ciudadanos responsables y sensibles a la crisis ambiental y humana, generando líneas de trabajo pedagógica e intercultural, para favorecer los hábitats populares expuestos a la vulnerabilidad y al riesgo como categoría emergente y articuladora de la experiencia.

Es así que la pregunta central para una posible articulación podría ser la siguiente: ¿cuál es reto pedagógico que en materia de construcción de hábitats populares enfrentará la construcción del Laboratorio internacional del hábitat?

